

Nieve y Avalanchas, una blanca historia de riesgos en montaña

René E. León Gallardo, Ediciones de Santa Rosa de los Andes, 2003 / 307 páginas
(Presentación en I Municipalidad de Los Andes, 8/04/03)

Si quisiéramos preguntarnos, después de leer atentamente "Nieve y Avalanchas, una blanca historia de riesgos en montaña", qué es o representa este libro, seguramente la primera referencia sería a la memoria de una geografía instructiva. ¿En qué género deberíamos encuadrar este discurso de René León? ¿En la historia como relato fenomenológico de un pueblo condicionado a los relieves más fantásticos del planeta? ¿Al ensayo histórico? ¿Al periodismo historizado e historizante del sacrificio, del esfuerzo y de la creatividad humana? Es, qué duda cabe, una investigación histórica sobre las vidas y las muertes que procura la piedra milenaria en las alturas de la fierra. Aquí, el método, es la vivencia acotada por las categorías de la nivometeorología desde la sensibilidad de un historiador testimonial.

En esta opción, a mi modo de ver, reside el estilo que marca la diferencia, entre hacer ciencia sólo con la razón instrumental o asumir la subjetividad sin temor a compartir con el lector ciertas penumbras luminosas.

Comparto con ustedes una lectura desde mi modesta posibilidad de intérprete de una realidad muy cercana a la que ha sido mi vida de caminante por la cordillera, del ciudadano común buscando el horizonte de mi país detrás de la montaña, del joven que un día descubrió las fuerzas centrífugas del universo al darse un portazo en alguna quebrada del valle del Aconcagua.

En la cordillera de Los Andes todo es majestuoso, oxígeno y magma de Volcanes, mineral cautivo en el silencio de las piedras, vuelo de pájaros grívidos de libertad, fuerza de gravedad que obliga a fortalecer los pulmones y las piernas antes que el cálculo y el egotismo. En la cordillera sólo se puede ser amigo y compañero, el egotismo no se permite entre las piedras...

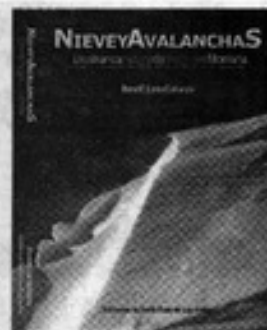
El propósito de esta obra desarrollada en 14 capítulos, es entregarle al lector una exposición selectiva, de acuerdo a ciertos períodos y a ciertos acontecimientos humanos y laborales, de los escenarios y eventos trágicos vividos por distintos grupos de chilenos, principalmente en su rol de empleados del servicio público, trabajadores de la minería, pilotos y deportistas. Su autor ha optado por cruzar la descripción científica con el relato, red generadora de sentidos que desde siempre, se ha reconocido en la crónica como la primera fuente de la historiografía. Por eso este es un libro que no deja indiferente; un libro que interpela y entretiene, porque el dato, el pormenor, la nota a pie de página están bien ensamblados con la intención subyacente del investigador: poner en común su protagonismo con los hechos que cifran la historia y con los sucesos que obligan a la fidelidad del periodista. Lo primero que llama la atención es verificar que existe "la muerte blanca" en oposición a otras muertes que se dan en otras geografías y en otras circunstancias y como toda muerte que no sea natural, es evitable, es anunciada, se puede esquivar. Es la muerte por asfixia y por frío, la temida hipotermia después del accidente, de la caída y de la avalancha que nadie espera. Las imágenes, cartas, croquis, vistas aéreas, monolitos, casuchas, etc. completan el relato y sitúan al lector en un ambiente extraño y poderoso manchando por la nieve. Es probable que este libro, sin sus fotografías, nos hablaría a medias o en voz baja. Tal vez sin proponérselo, en este trabajo René León nos demuestra la validez de la historia oral y de la fotografía, del periodismo y de la poesía para superar el discurso de la historia descriptiva tradicional.

No es mi intención entrar en una discusión sobre que es la historia, cuáles son sus métodos y dónde reside su eficacia discursiva para dar cuenta del pasado. Ya habrá otra oportunidad para hablar de estas cosas. Por ahora permítanme recoger algunos pasajes que me han llamado la atención y que constituyen la vertebra antropológica del conjunto del libro.

Qué particular necesidad y rara vocación había en el cuerpo y en el alma de los antiguos correos que cruzaban la cordillera con la correspondencia a la espalda. Cuántas palabras de amor y de desidia, cuántos compromisos rotos y esperanzas componía el secreto de su valija. Negocios, bienes, herencias o simples noticias para saber que en los faldeos del Atlántico y del Pacífico seguía permaneciendo la vida. El capítulo II, "La retirada del general Gregorio Arancibia Lamadrid", disidente del gobierno dictatorial de Juan Manuel de Rosas, en Argentina, nos evoca la incipiente actitud hospitalaria del chileno y del pueblo latinoamericano en contra del colonialismo y del seudoprincipado ilustrado de los dictadores. A partir de este hecho, la huida obligó a algunos ciudadanos, entre ellos a "un anciano respetable y acaudalado vecino de Buenos Aires que estaba sentado, al lado de su caballo muerto para alimentarse y beber su sangre" (p. 26). En el capítulo III, en medio de la visita del príncipe de Gales a la ciudad de Los Andes (1925), Eduardo de Windsor, este presencia una rifa a cuchilla como producto de la intemperancia en el ámbito de un anticipado realismo mágico latinoamericano: Un zapatero agradece a un panadero, ambos vecinos residentes en la ciudad. Nos preguntamos si la tragedia-media era protagonizada por los pendenciosos o por la actitud del juez de Los Andes quien pretendió citar al príncipe como testigo de los hechos y todo esto porque las avalanchas no dejaban avanzar el tren en los tiempos previstos. Así vamos registrando la importancia del telégrafo, del ferrocarril, de las relaciones internacionales y de los rescatistas. En síntesis, la



René León Gallardo.



muerte de 23 estudiantes salesianos en La Valdés el 7 de julio de 1963. Las acciones de salvataje en el mineral de El Teniente; los 23 muertos en Los Bronces, Aguada de los Machos en el Cajón de La Disputada; la avalancha del portal del Túnel Haulage I, que a través de los apodos de los obreros nos recuerda los mejores personajes de los cuentos y novelas de los escritores de la generación del 38: Mandolito, Pemo, Chambeo, Mono Cangana, etc. La avalancha en la casa redonda, en Portillo; la del cajón de Los Leones, presagiada por los dolores de parto del cabo Montaña integrante de una expedición de deportistas y militares que al parecer no contaban con los equipos necesarios; luego, como bien se denomina el capítulo XI, "La triste lección de los libertadores" el 3 de julio de 1984. El saldo de 27 muertos es patético en algunos testimonios, como por ejemplo, el de Antonio Vaskovic, quien le regala su reloj de cuero a Juan Ruiz en plenitud de conciencia antes de morir; y el del modesto asador de baños Juan González, cuyo "cuerpo presentaba la particularidad de que su pelo se había puesto totalmente blanco y se lo descubrió en una actitud de miedo" (p. 26). ¿Por qué la muerte regalaba su reloj y el miedo pudo llegar a encañecer el pelo? Es curioso cómo la "muerte blanca" se manifiesta de manera distinta en la ciudad o en un hospital.

El libro termina con un poema y una propuesta. La inocencia de una niña argentina de 13 años, pone la nota realista y despierta a las "Almas en el cielo". ¿Cómo es posible que en Chile, un país montañoso y accidentado por todos sus costados, no haya una legislación que regule el uso del suelo en la montaña? ¿Qué saben los niños de Chile sobre flora, fauna y características geológicas de su patria? Pareciera que en la manera de ser chilenos aún no se superan ciertas adolescencias; en el imaginario histórico-social falta la previsión en redes nivometeorológicas y sismográficas que permitan aminorar o cambiar el curso de los sacudones de la naturaleza. Chile es un país privilegiado en agua y no es posible que esta agua transformada en nieve, sea la estética de un paisaje maravilloso que frecuentemente sorprenda con dolores, pérdidas y lamentos. En consecuencia "Nieve y Avalanchas, una blanca historia de riesgos en montaña" es una forma de alentar en la reflexión de ese espíritu previsor que amplía la mirada en lo que se es, en lo que se sueña y en lo que se debe salvaguardar para el futuro: Las vidas y un periodismo de montaña que no sólo registre desgracias.

Prof. José Alberto de la Fuente Arancibia

Nieve y avalanchas, una blanca historia de riesgo en montaña [artículo] José Alberto de la Fuente Arancibia.

AUTORÍA

Fuente, José de la

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nieve y avalanchas, una blanca historia de riesgo en montaña [artículo] José Alberto de la Fuente Arancibia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile